LAS AGRICULTURAS AFRICANAS FRENTE AL CAMBIO. RESPUESTAS SOCIALES Y TÉCNICAS EN LA ZONA SELVÁTICA

E. MOLLARD
E. LEONARD
*El Colegio de Michoacán - ORSTOM**

LA FRANJA FORESTAL SUBTROPICAL de África occidental —a lo largo del golfo de Guinea, desde Camerún hasta Gambia— sufrió un desarrollo económico, social y cultural propio. Desde fines del siglo XV, su situación costera le otorgó una posición de intermediario comercial entre los centros iniciales de colonización europea y las regiones de sabana en las que florecieron las grandes sociedades feudales, que habían sido conquistadas progresivamente por el Islam. Empero, la selva, por ser de difícil acceso y con muy baja densidad de población, se convirtió en una zona de refugio, papel que se acentuaría con el desarrollo del comercio triangular y de la esclavitud.

La importancia de la selva se invirtió de manera radical a partir de fines del siglo XIX, cuando se centró sobre ella el interés del capitalismo comercial e industrial europeo, que estaba en busca de nuevos mercados y nuevas fuentes de abasto. Durante la primera mitad del siglo XX, las potencias colonizadoras enfocaron la economía regional hacia la exportación de productos agrícolas.

Hoy en día, los estados independientes se enfrentan a graves problemas interiores (envejecimiento de las plantaciones,

* Instituto Francés de Investigación Científica en Cooperación.

dinámica urbana, crisis política y étnica, etc.), mientras que en el exterior los precios de los productos tropicales fluctúan (cuando no se trata de una tendencia a la baja con motivo de las políticas de los compradores occidentales o de la contracción de la demanda en el caso de algunos productos). El monocultivo casi total no le permite a esos países encarar los desafíos contemporáneos (más del 80% de las exportaciones se asegura con dos o tres productos agrícolas y forestales) y el peso de la deuda no sólo impide su crecimiento sino que también los entrega a las administraciones internacionales. El porvenir de estos países se basa en la capacidad de adaptación del campesinado. Después de bosquejar las causas y consecuencias del monocultivo, trataremos de establecer los aspectos sociales y técnicos, a partir de los casos de Togo y Costa de Marfil.

La lógica de los estados

La colonización

El café y el cacao, así como el caucho y el aceite de palma, fueron producidos por etnias laguneras alrededor de los establecimientos comerciales.[1] Sin embargo, las primeras plantaciones europeas datan de los últimos años del siglo XIX. Las metrópolis especializaron regiones coloniales completas y, en un primer momento, las plantaciones europeas prosperaron. Éstas recibían por el café y el cacao un precio mayor del que se le daba a las escasas plantaciones indígenas, pero su gran desventaja era la falta crónica de mano de obra, por lo que nunca alcanzaron el desarrollo al que aspiraban.

Las políticas de trabajo exigido[2] y de contratación forzada (para la construcción de infraestructura vial y ferroviaria

[1] Aldeas establecidas en las regiones costeras con pequeñas instalaciones portuarias y con almacenes comerciales, que se dedicaban a comprar caucho, aceite, oro, etc., y a vender fusiles, paraguas y otros artículos de procedencia europea.

[2] Política colonial para encarar la carencia de mano de obra en las zonas selváticas, que obligaba a los indígenas varones a trabajar por unos años en tareas colectivas o en las plantaciones europeas.

y para prestar servicios en las plantaciones europeas) contribuyeron a la fuga de una parte de la mano de obra. Así se creó en la zona virgen un gran número de campamentos y de pueblos.

El desarrollo de las plantaciones campesinas resultó ser el medio apropiado para alcanzar los objetivos administrativos. Más allá de toda esperanza, la instauración del impuesto numerario permitió la incorporación de las sociedades indígenas a la economía mercantil: la plantación campesina se convirtió en el eje privilegiado de la expansión agroexportadora.

Las políticas coloniales siempre prefirieron, y ello mucho antes de la independencia (Chauveau), la importación de productos alimenticios. Esto permitía, por una parte, el abastecimiento barato de las ciudades, y por la otra, la consolidación —dentro de los imperios coloniales— de las regiones asiáticas como productoras de arroz, cereal que se exportaba hacia África.

Poco después de la segunda guerra mundial, la abolición del trabajo exigido impulsó la reconversión de las plantaciones europeas. Esto, junto con una política de migración desde las zonas de Sudán y el Sahel, originó la prosperidad, en los años cincuenta, del sureste de Costa de Marfil. La selva alrededor de Abidjan fue desapareciendo en los años setenta, provocando el despegue agrícola y la desviación de los flujos migratorios hacia el centro. En los primeros años de los ochenta, sucedió lo mismo en el suroeste.

En Togo, el proceso de aprovechamiento agrícola de la selva es más antiguo. Debido a la existencia de una zona forestal limitada y de densidades de población más fuertes, la expansión de los productos de exportación empezó en los años veinte y culminó en los sesenta.

Causas del monocultivo

Aunque la especialización regional haya tenido cierta racionalidad económica dentro de los imperios coloniales, es posible que esto no haya seguido vigente después de la Independencia. No obstante, al emerger los nuevos estados no hubo diversificación; además, el desarrollo industrial se basó, hasta

hace poco, en la plusvalía campesina y en la importación de tecnologías.

Ésta es la dinámica de los migrantes y pioneros —quienes invadieron la selva en cuanto se abrieron carreteras de acceso— que el estado, todavía sin experiencia, no pudo o no quiso controlar, sobre todo si se considera que los precios mundiales en aquella época eran altos. La infraestructura de transportes, de procesamiento y portuaria ya existía y el estado o no trataba de modificarla para obtener otros productos o no podía hacerlo.

Por último, y quizás ésta sea la razón más importante, los países estaban formados por campesinos, con una clase media y una burguesía aún embrionarias. Los puestos administrativos y políticos que dejaron libres los colonizadores eran muy codiciados y permitían un enriquecimiento desmedido. Las cajas de estabilización, que son organismos de los estados, han monopolizado el comercio de los productos de exportación y si bien han sido el motor del desarrollo también lo han sido de la creación de una burguesía administrativa y de las empresas de importación-exportación. En estas condiciones, la clase político-administrativa no tenía interés en diversificar, ya que hubiera tenido que compartir su supremacía.

A pesar de la repetición de los lemas de la autosuficiencia y de la independencia alimentaria, no se hizo nada en este sentido. Como una continuidad de las políticas coloniales, era más interesante producir café y cacao y comprar los productos básicos en el mercado mundial, de lo que resulta un excedente neto para el país y además se logra alimentar a la población con precios bajos. Indudablemente, el precio de los alimentos importados limita el de los productos alimenticios locales, que pueden ser sustituidos por trigo y arroz en la dieta tradicional. Esto resulta ser un obstáculo para el desarrollo de la producción de cultivos básicos.

Fragilización y crisis del monocultivo

Los precios mundiales del café y del cacao padecen actualmente de fluctuaciones muy grandes, ya sea por heladas en Brasil o por la competencia entre los países del Tercer Mun-

lo. Además, el Banco Mundial favoreció la extensión del ca-
:ao en el sureste de Asia (Indonesia, Malasia), y fomentó el
:stancamiento de los precios a principios de este decenio.

De un año al otro, estas variaciones de precios pueden re-
lucir a la mitad las ganancias de un país, con lo que se ponen
:n tela de juicio las opciones de desarrollo y se llega al endeu-
lamiento, con todos sus problemas, y hasta a la hambruna,
:omo fue el caso en la región cacaotera de Togo.

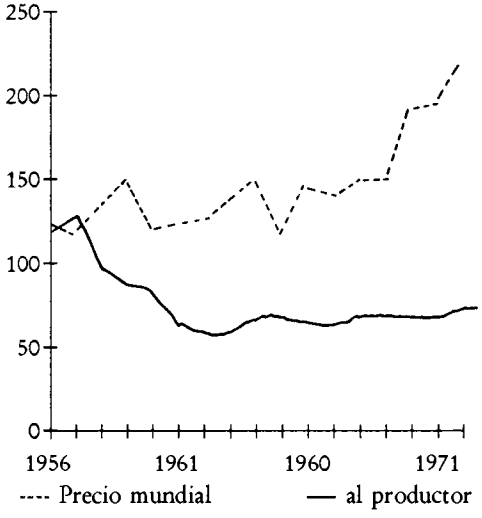
El otro problema que se plantea es el del envejecimiento
le las plantaciones, ya que los campesinos no siempre pue-
len renovarlas. En Costa de Marfil todavía no se ha dado la
:risis, porque el país es muy grande y con un aprovechamiento
:grícola tardío; en cambio, la crisis ya existe en Ghana y tam-
)ién en Togo donde en las plantaciones más viejas han apare-
:ido enfermedades graves de los cacaoteros (la podredumbre
r las chinches). En Togo, el estado se apropia del diferencial
le precios (véase gráfica) para compensar la disminución de
us ingresos, iniciando así un proceso de empobrecimiento.
Los agricultores y los medieros migran hacia las ciudades por
alta de incentivos económicos y porque los alimentos bási-
:os son baratos. La plantación se vuelve así más extensiva, lo
que acentúa el deterioro de los ingresos estatales, y la descapi-
alización del agro se hace ineluctable, lo que imposibilita
oda adaptación. Bajo estas condiciones, no es posible ningu-
na reconversión y las tierras padecen una subexplotación ca-
astrófica. En Ghana, un proceso idéntico terminó en una
lictadura y dejó al país devastado.

El difícil camino hacia la diversificación

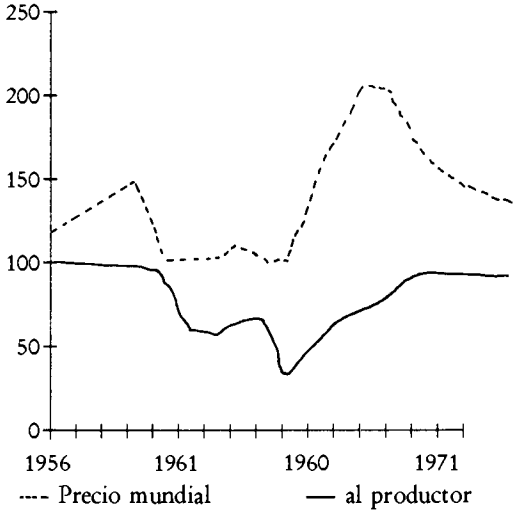
Al contemplar los problemas ocurridos en los países vecinos,
Costa de Marfil inició un programa de diversificación: en los
años sesenta, con plantaciones de cocoteros y de palmeras de
aceite; en los setenta, con la piña, y en los ochenta, con el he-
vea.[3] En Togo, dichos programas empezaron a fines de los

[3] Hevea: *Hevea brasilensis* o cauchotero. Taro: *Colocasia esculenta* (cultivado
por su tubérculo).

Precios del café en Togo
(F. CFA/kg)(7)



Precios del cacao en Togo
(F. CFA/kg)



setenta, pero no alcanzaron las regiones tradicionales de café y de cacao.

En general, se trata de perímetros agroindustriales[4] con plantas procesadoras, instalados en selva anteriormente protegida. El presidente marfileño, apodado "el presidente plantador", insiste en que estos perímetros deben divulgar sus técnicas entre los plantadores establecidos a sus alrededores. En caso de una disminución de los precios, cuentan con la garantía oficial de que obtendrán precios convenientes; no obstante, pueden ocasionar la fragilización de las plantas.

En la actualidad esta diversificación, que se ubica en el sureste del país, aún no ha modificado el perfil de los productos exportados. Queda muy claro que la competencia entre los países del Tercer Mundo, cada uno de ellos dentro del mismo proceso, limita las posibilidades de inversión debido a los riesgos de la caída de los precios. Esto, más el ya fuerte endeudamiento, hace que los países no reciban el apoyo de las instituciones internacionales.

La adaptación de las relaciones sociales

La sociedad indígena

En África occidental el individuo queda integrado dentro de varias redes de relaciones ya sea de solidaridad o de dependencia: el linaje, el grupo de edad, el nivel social, etc. Dentro del linaje el individuo vive, trabaja y hereda en grupos diferentes, puede vivir con la familia de su madre (matrilocalidad) o heredar de su hermano mayor o de su tío paterno (patrilinaje).

El acceso a la tierra, a los dependientes familiares, a las prestaciones laborales, depende del estatus social y también de las necesidades dentro de la familia. De la tierra, que pertenece a la colectividad, el individuo únicamente consigue un

[4] Política de diversificación de los gobiernos independientes hecha sobre la base de perímetros mecanizados de varias decenas de miles de hectáreas de palma de aceite, de hevea o de piña, con planta procesadora y con capitales mixtos.

usufructo temporal, correspondiente a la duración del ciclo vegetativo de los cultivos alimentarios (de 2 a 3 años). Pero la economía de plantación que ha sido introducida y la perpetuación de los derechos de uso han llevado a modificaciones importantes. Hoy en día se observa un mosaico de respuestas sociales según la densidad de población, la etnia y las modalidades de migración.

El efecto "densidad de población"

La comparación entre las experiencias de Togo y de Costa de Marfil no sólo permite entender el impacto que tiene la densidad de población sobre los fenómenos sociales, sino también revela su relatividad. Togo es mucho más pequeño que Costa de Marfil y su franja forestal se ubica en el oeste del país. Si bien los recursos de ésta no eran explotados, las pocas etnias que la rodeaban ya se habían adueñado de ella. La economía de plantación se desarrolló allí precozmente, durante los primeros decenios del siglo, aprovechando el desmantelamiento de los reinos Ashanti y de Abomey. Para contener el flujo de migrantes, los autóctonos pasaron por diversas estrategias. En un primer tiempo le vendieron los contornos de sus tierras a las etnias recién llegadas. Luego, para explotar la selva y afianzar sus derechos en una gran superficie, surgieron plantaciones donde los aparceros, los *dibi-madibi*, compartían la mitad con el propietario. Al terminarse la selva a fines de los años cuarenta existía el *abousan*, un tipo de aparcero que por el mantenimiento y la cosecha de la tierra recibía una tercera parte del producto. Últimamente, el exceso de mano de obra les ha permitido a los propietarios —residentes de las ciudades— pagar la mano de obra con una novena o duodécima parte de la cosecha, a la que han añadido una parcela para los cultivos alimentarios. La "replantación"[5] siguió atrayendo a candidatos, con el señuelo del *dibi-madibi*,

[5] Luego de treinta años de café o de cacao, o de veinte años de palma, la producción de la parcela baja y se necesita desmontarla (o desmocharla, en el caso del café) para volver a sembrar.

que permitía a unos cuantos migrantes acceder a la propiedad.

En el caso de Costa de Marfil, faltaba, por el contrario, mano de obra y la selva era más grande. La mayoría de los pueblos ya existía antes de 1950 —incluso los de los migrantes—, pero la selva estaba poco mermada. La emigración masiva empezó en este decenio; a los que llegaron primero se les otorgó una parte de la selva adjudicada, a veces por haber trabajado durante unos años en las plantaciones del donador. Muy pronto, sin embargo, la selva ya no fue suficiente y los nuevos migrantes perdieron la esperanza de adquirir allí una parcela, quedando como aparceros de tipo *abousan* y los flujos migratorios se desviaron. En el sureste, fue tal la falta de mano de obra en estos últimos años que algunos pueblos tuvieron que optar por la mediería (*abougnon*), con la concesión de una parcela para cultivos alimentarios y de una vivienda.[6]

El efecto "étnico"

En Costa de Marfil viven cerca de cien etnias diferentes, la mayoría de las cuales es selvática; este fenómeno se relaciona con la ausencia de un reino unificador, con la dificultad de comunicación y con el escalonamiento de las olas migratorias anteriores a la colonización. Los migrantes llegaron a una selva socializada, aunque no siempre explotada: caminos forestales de explotación y apropiación más o menos efectiva hechos por etnias autóctonas.

Según la interacción entre la etnia migrante y la residente, las condiciones de instalación fueron diferentes. Los márgenes interétnicos quedaron libres de todo derecho, pero los primeros migrantes fueron quienes establecieron las reglas de asentamiento para los recién llegados. El dinamismo de los baoulé,

[6] El campesino sin propiedad constituye un tipo particular de campesino sin tierra en Baja Costa de Marfil, por el hecho de que de un año para otro tiene acceso a las tres o cuatro hectáreas necesarias para su mantenimiento, y que son suficientes para su capacidad de trabajo. Este acceso se posibilita por las múltiples modalidades productivas existentes en algunos pueblos (cultivos alimentarios contra la tala, *abougnon* en cultivo alimentario, renta). Estos campesinos se instalan en un pueblo y trabajan parcelas arrendadas que cambian cada año.

originarios de las sabanas arboladas del centro, les permitió aprovechar todas las ventajas que les confería ser los que llegaron primero (invitación de compatriotas, selva disponible, etc.), y una migración temporal de jóvenes —propia de esta etnia— que permitía el acceso a una mano de obra necesaria y barata.

Los últimos migrantes que pudieron obtener una parte de selva con más dificultades, o las etnias que no controlaron los flujos migratorios, cuentan actualmente con un acceso limitado a la tierra (5 hectáreas). La parcelación alcanza los límites de la viabilidad (al recibir familias numerosas, estas estructuras productivas son necesariamente pluriactivas, y se mandan jornaleros a los pueblos vecinos). El efecto "etnia" es importante en términos de la fecha de llegada del flujo migratorio y, además, en términos de la organización propiamente étnica. Así, algunas etnias de Mali o del norte de Costa de Marfil se asentaron muy temprano. Al controlar la llegada de los paisanos, se quedaron con grandes estructuras productivas (20 hectáreas), conservando la familia numerosa; además, han encauzado los flujos ulteriores al encerrar a los migrantes en trabajos de aparcero. Como los migrantes prefieren, en una primera etapa, llegar a la casa de sus compatriotas —creando así una plétora local— siguen recibiendo la tercera parte de la cosecha. Los baoulé utilizaron su reputación de dinamismo, ya que lo que les permitió obtener el puesto que ocupan actualmente fueron la fecha y las condiciones de su instalación y no una ideología étnica. Los baoulé que llegaron más tarde, compitiendo con otras etnias, tienen estructuras productivas medias (10 hectáreas), y se encuentran en una situación de bloqueo.

Cuando existe un control étnico previo de la selva hay numerosas posibilidades de divergencia, desde las etnias xenófobas que prohiben que se le dé selva a los extranjeros —los attié por ejemplo— hasta las etnias que la regalan. De esta manera, los attié disponen hoy en día de grandes plantaciones (de 20 a 40 hectáreas), y los plantadores más importantes se encuentran entre los agni (Gastellu), con cientos de hectáreas. Por otra parte Chaleard demostró cómo en la misma etnia autóctona de los abé existían dos comportamientos antinómicos: en una primera fase, los pocos ancianos que poseían tierra la rega-

aron a extranjeros; los jóvenes abé, frustrados, se vieron obligados a crear un pueblo en los límites del territorio étnico, y se rehusaron a dar tierra alguna a los migrantes.

A partir de los años veinte la apropiación de la tierra en Togo tuvo lugar con las etnias locales (akposso, abéhou) o limítrofes (ewé), que lograron comprarle la periferia de las tierras a los primeros. Las etnias del norte (kabyé, kotokoli) sólo obtuvieron migajas, principalmente con los contratos de *abousan* y un acceso muy relativo al *dibi-madibi*. Su representación ante los propietarios es de las más reducidas, a pesar de que constituyen la mayoría de la población residente.

La tierra en la economía de plantación

Estos factores locales indujeron a la formación de estructuras agrícolas diferenciadas (desde algunas hectáreas hasta cientos de ellas), y además los estatutos de la tierra y de la familia también podían modificarse. De manera muy general, los autóctonos (quienes a veces emigraron y crearon aldeas fuera del territorio étnico, pero conservaron relaciones muy fuertes con las familias originales) preservaron su organización social, a veces a costa de sacrificios económicos (más adelante veremos ejemplos de esto). Ahí, la tierra conservó el estatuto colectivo y el linaje domina la vida social (adioukrou, abouré). De hecho, el discurso étnico debe matizarse. En estas etnias marfileñas se pueden encontrar parcelas abandonadas, que en teoría podrían destinarse a las familias que las están pidiendo: basta con que los usufructuarios mantengan algunas plantas de plátano y de café para impedir que las parcelas vuelvan a ser distribuidas. Así, no existen ni la renta ni la venta de tierra y sólo pueden producirse algunos préstamos de parcelas.

Los migrantes, por su parte, al establecer plantaciones perennes perpetúan el usufructo de la tierra. Ahora bien, los antiguos depositarios de las tradiciones están lejos de su lugar de origen y no imponen sus conceptos. Hasta la fecha, la mayoría de los pueblos nunca vendió tierra. Para probar que la privatización de la tierra sigue vigente, es preciso asomarse a algunos pueblos particulares, como son los pueblos pluriétni-

eos y de segunda generación: los hijos de los pioneros de las etnias minoritarias no quisieron asentarse en el pueblo y vendieron sus tierras antes de salir, iniciando así un proceso que habría de culminar en la compra de tierra por parte de la burguesía urbana, ansiosa de invertir en un cultivo tan redituable como el de la piña.

El origen de la renta de la tierra es diferente al de la venta de ésta y para comprenderlo es necesario estudiar los mismos pueblos particulares. Allí donde pudo implantarse la piña de exportación (donde, históricamente, los organismos de desarrollo favorecieron tal cultivo), la aparcería ya no resultaba viable. Ésta necesita de mucho trabajo e insumos y resulta costosísima, aunque su rentabilidad sea muy buena (posibilidad de una ganancia neta de 4 millones por hectárea, o sea más de 3 veces la de otros cultivos).[7] Este tipo de cultivo reúne en general a tres actores: el comprador, que anticipa algunos gastos, el productor y el propietario. Para un propietario, dar una tierra en aparcería implica un gran riesgo, pues tiene que anticipar los gastos de cultivo (y no tiene dinero suficiente para ello) y la renta en dinero líquido es la solución que se implanta. Ésta forma de acceso a la tierra se añade a las numerosas modalidades de aparcería, de mucha más tradición en África.

Las relaciones sociales en la economía de plantación

A diferencia del linaje original, la familia pionera es reducida. Esto se debe al fenómeno migratorio, y no constituye un cambio completo de la organización social. En cuanto muere un pionero, su hermano o su sobrino lo remplazan como dirigente de la plantación; así se vuelven a repetir en la segunda generación los rasgos de la familia extendida, pues se acoge a tías, primos, hermanos, etc. Sin embargo, no todo vuelve a ser como antes, ya que la economía de plantación entra en conflicto con la tradición: en efecto, el hijo del pionero habrá trabajado en esta plantación, y en el momento de la sucesión

[7] F.CFA: Franco CFA vigente en la zona, franco con la paridad fija: 50 F.CFA = 1 franco francés. En abril de 1989, cerca de 375 pesos mexicanos.

verá perjudicado. El compromiso que encontraron los pio-
:ros fue el de la apertura de dos plantaciones, la segunda tar-
a y en otro frente pionero, que se le reservará a los hijos.

En la segunda generación, que a menudo heredó de un
:rmano o de un tío (perjudicando así a un primo), vuelve
)lantearse el problema para el jefe de explotación rico: a sus
jos les comprará tierra en el centro de Costa de Marfil. De
ás está decir cuán difícil resulta conciliar la tradición fami-
ır con la economía de plantación (legalmente la familia
ıclear es la única reconocida, ya que los códigos civiles de
osta de Marfil y Togo sólo consideran como herederos na-
rales a los hijos). No es de extrañar que numerosas reunio-
:s familiares resulten tumultuosas.

Queda ahora el problema ya mencionado de las relacio-
:s sociales de producción en el marco de la evolución de es-
s agriculturas. Antaño, cuando la densidad de población era
ıja, el esclavo era parte íntegra de la familia, y en ella se casa-
ı y prosperaba. El *abousan* y el *dibi-madibi* ("yo como, tú
)mes") fueron la máxima expresión de esto al dividirse la
lva cuando ésta aún no escaseaba. Al finalizar el reparto de
selva, los migrantes recibieron una remuneración en espe-
e: la repartición de la cosecha y una pequeña parcela para
cultivo alimentario. Esto era lo único que los aferraba a
ta genealogía de relaciones sociales. El *abousan* no se queda
ı una misma familia, sino va en busca de mejores empleos.

No cabe duda sobre las posibilidades de adaptación de
ta relación social de producción. Sin embargo, algunas ca-
cterísticas tradicionales siguen vigentes. En Costa de Mar-
, por ejemplo, los plantadores más pequeños siguen contra-
ndo a un *abousan* aunque no les falte mano de obra familiar
ıra mantener el cafetal. Este comportamiento antieconómi-
) sin duda tiene una base social, ya que la privatización se
)ndera con el acceso a un trabajo por parte de los aparceros.
ay que mencionar que los empleadores siguen siendo aún
s de la generación pionera, o sea los que fueron acogidos
)mo aparceros antes de acceder a una porción de selva, y
)n también los que contrataron a un aparcero cuando iba
eciendo la plantación. Cuando el plantador envejece, la
mtratación de un aparcero le permite encauzar la tradición.

Las relaciones sociales establecidas sobre la base de la aparcería se adaptaron a los procesos evolutivos, tal fue el caso de la piña o el de algunos pueblos diversificados del sureste marfileño. Aunque los plantadores más grandes estén desarrollando formas de salario permanente, la aparcería resulta ser la base de las relaciones de producción. Se ha adaptado a los cultivos alimentarios y a las necesidades de los plantadores. Así, cerca de las ciudades se ha desarrollado una forma de mediería en los productos alimenticios a través de cultivos de ciclo corto (maíz, camote o ñame exclusivo del mediero), seguidos por yuca, que se reparte a medias con el propietario. Cada año, el campesino que no es propietario puede tener acceso a algunas hectáreas, pues en las áreas que tala para los propietarios cultivará maíz durante unos meses. Otra posibilidad es la de los propietarios de edad avanzada o ausentistas que dejan la gerencia de su plantación de palma; los campesinos que no son propietarios pueden introducir cultivos de ciclo corto, destinados a la venta.

Todas estas formas son recientes y se localizan generalmente en los pueblos cuyo entorno es favorable (palma de aceite, piña, etc.), y en los cuales ya se encuentran ampliamente difundidas. Esto le permite tener acceso a la tierra a los que no tienen posesiones, y los propietarios pueden adaptarse con costos menores. Sin embargo, los propietarios tienden a orientarse hacia la explotación directa, contratando aparceros permanentes. La única salida posible para los campesinos que no son propietarios consiste en irse hacia otro pueblo en el que la evolución no haya sido tan rápida.

Respuestas campesinas y cambios técnicos

La reacción del campesino dentro del marco político, económico y social de estos últimos decenios ha dependido de su *estructura productiva* (superficie de cultivo y composición familiar) y de su *entorno de producción* (mercados de productos y mercado de trabajo, asistencia técnica, etc.). A continuación presentamos tres ejemplos de esto.

La agricultura tradicional
café-cacao-cultivos alimentarios

La explotación de la selva africana es más fácil que la de la selva amazónica, pues en la africana la vegetación baja hasta el suelo mientras que en el bosque amazónico la superficie permanece oscura. Los botanistas piensan que la diferencia reside en que en África hay mucho bejuco que airea el bosque. Como consecuencia, el desmonte no resulta demasiado difícil: roza, tumba, secado y quema de la vegetación y descortezamiento de los árboles más altos, que caerán más tarde.

La selva posee un enorme capital de fertilidad. A diferencia de las regiones templadas en las que la fertilidad se encuentra principalmente en los suelos (temperatura y biodegradación más débiles) la fertilidad de un bosque la constituye el bosque mismo con sus árboles. Una vez desmontada la selva, las lluvias tropicales eliminan la fertilidad en pocos años, dejando suelos agotados, como es el caso en Brasil. Recordemos también que en la selva africana no hay ni bovinos ni equinos por una endemia, la tripasonomiasis, que impide el asentamiento humano y mercantil lejos de las vías de acceso.

Siguiendo las brechas de explotación forestal, los jóvenes migrantes llegan con esposas e hijos, se reparten la selva y empiezan el desmonte. Una vez limpiada la parcela anual, se instalan plantíos chicos de café y de cacao (a menudo mezclados) de maíz, de taro (véase nota 3) y de plátano. Al año siguiente, el plátano subsiste y plantan yuca; dos años más tarde, la producción de las primeras frutas de café y cacao impide todo cultivo intercalado. Esto explica el frenesí del desmonte: el pionero se ve obligado al desmonte año tras año para lograr así la cosecha de los productos alimenticios. La abundancia de dichos productos llega a ser tal —por la ausencia de maleza y por la fertilidad de los suelos— que muchas veces no se consumen y se echan a perder.

Más tarde, las familias pioneras con pocos miembros ya no pueden a la vez roturar y mantener las plantaciones, las cuales siguen creciendo. Emplean entonces a un aparcero, y en diez a veinte años desaparece la selva. ¿Dónde van a cultivar sus productos alimenticios? Las últimas talas quedan sin

plantaciones y aparece un nuevo sistema de cultivo: ñame-yuca-barbecho. El periodo de descanso le regenera un poco de fertilidad a la tierra, pero la falta de espacio reduce ese periodo a sólo dos o tres años, solamente se dan cultivos alimentarios para el autoconsumo, de modo que después de unos treinta años, la plantación envejece y baja su producción, mientras que las necesidades familiares aumentan, con una mayor integración al mercado: escolaridad de los niños, casa, enfermedades, funerales (ocasión en la cual se hacen fiestas de mucho prestigio y gasto). El campesino queda así condenado a renovar su plantación. Llegada esta situación se ofrecen tres casos, según cuál sea el entorno y la estructura de la explotación:

— En la plantación grande (20 ha) el plantador puede derribar una parte de los cafetales para plantar cacaoteros, aun cuando esto ocasione una falta de producción durante cinco años o más. En Togo, donde las plagas merman la producción de cacao, el cultivo del café cuenta con la preferencia de los agricultores en las "replantaciones".
— En la pequeña plantación (10 ha), no es posible perder tres o cuatro años de ingresos en una parte de la plantación. Ésta envejece junto con el plantador, haciendo más grave cada día el bloqueo. La siguiente generación será la de la diversificación y de la intensificación.
— Cerca de las ciudades, un mercado de cultivos alimentarios le permite al pequeño plantador vender sus productos alimenticios, que ha intercalado entre los plantíos de café y de cacao. De esta manera compensa la disminución de los ingresos debida a la reconversión de su plantación.

En Togo, esas estrategias de renovación se ven limitadas, pues allí los problemas fitosanitarios son de tal magnitud que las probabilidades de éxito son reducidas, sea porque los plantíos chicos mueren o porque su potencial productivo queda irremediablemente dañado. La alternativa que le queda al plantador es la de especializarse en el cultivo alimentario si se presenta un mercado para éste (papas y hortalizas alrededor de Lomé), o más frecuentemente irse a la ciudad, dejando la plantación en manos de un aparcero.

A la pregunta de si los agricultores están paralizados por sus tradiciones podríamos contestar haciendo un breve resumen de su proceso productivo. El pionero realizó la tala del bosque y estableció allí la agricultura. Más tarde introdujo el ñame en la selva, siendo que éste es un cultivo de sabana. Al final, cuando ya la selva está acabada, hay una nueva adaptación al crearse un sistema de cultivos alimentarios/barbecho. Al agricultor nunca lo ayudaron los organismos de desarrollo, los cuales han seguido recomendando el cultivo de cafetales o cacaoteros mejorados, los cuales mueren ahogados por las prácticas de cultivo forestal en suelos que han dejado de ser selva.

La especialización en productos alimenticios, un lujo de las minorías

Ya se conocen las razones por las cuales en los países africanos se pagan muy mal los cultivos. Existen, sin embargo, especializaciones en productos alimenticios.

Para conocer quiénes son los productores de esos cultivos, examinaremos el caso de los adioukrou, una etnia autóctona que habita en las cercanías de Abidjan. Al ser una de las pocas etnias autóctonas, muy temprano sirvió de intermediaria con los establecimientos comerciales. Los adioukrou aprendieron francés y cambiaron su religión por el cristianismo. Los hombres recogían los racimos cargados de granos de sus plantaciones de palmeras criollas, y las mujeres fabricaban el aceite de palma que vendían, lo que ayudó al enriquecimiento de la población. Esto se nota aún en el estilo de las viviendas, que es muy particular: las casas tienen piso de concreto y el pueblo presenta un estilo pintoresco pero refinado.

Con los programas nacionales de diversificación, en los años sesenta, los perímetros agroindustriales de palma de aceite trastocaron no sólo la economía sino también la organización social de la etnia. En esa misma época, se estaba produciendo el desarrollo exponencial de Abidjan, la capital marfileña. La solución que se encontró al problema fue que los hombres cultivarían la yuca y las mujeres la transformarían en "attiéké", un tipo de sémola. Los campos se llenaron

de yuca, y éste se transformó en un monocultivo.

Sin embargo, dos hectáreas de yuca por familia (y 8 hectáreas de descanso), no pueden mantener a una familia ya que el valor agregado del trabajo femenino es muy bajo. Actualmente, los que cultivan la yuca son los ancianos, junto con sus hijos menores. Esta gente ya vieja regresó a su pueblo a la muerte de sus padres, después de haber pasado la vida en la ciudad como taxistas, choferes o desempleados. El pueblo está así en manos de una gerontocracia pobre y no es posible mantener las viviendas. Las únicas reliquias del lujo de antaño son las magníficas casas que ha construido la burguesía ciudadana.

Diversificación y adaptación

Cuando el entorno es favorable, el campesino sabe escoger las actividades más redituables, aquellas que se adaptan a su estructura productiva y a sus objetivos. Como ejemplo tomaremos un poblado próximo a Abidjan, que está cerca de numerosos perímetros agroindustriales (coco, palma de aceite, piña y hevea) que se asentaron en los años setenta, cuando la selva aún existía. Los propietarios de las pequeñas y grandes plantaciones aprovecharon la oportunidad para desbrozar la selva y plantar palmeras de aceite o cocoteros. Estos cultivos son interesantes económicamente y no requieren mucho trabajo; las instituciones de desarrollo se encargaban de los gastos de instalación y de la asistencia técnica.

Ante la rápida caída de los precios del coco, la diversificación fue seguida por un periodo de adaptación; pero fueron sólo los propietarios de las plantaciones grandes quienes pudieron remplazar sus cultivos por otros más rentables, mientras que los propietarios de las pequeñas plantaciones no pudieron hacerlo.

Hoy en día, frente a un mercado variable, los grandes propietarios adaptan sus cultivos a determinadas metas y se han ido especializando: conservan la palmera, pues es de mantenimiento fácil; los que tienen una familia constituida esencialmente por miembros masculinos (hermanos, primos) se especializan en la producción de cultivos alimentarios; los

ıe no tienen mano de obra suficiente optan por la palma de eite o por el hevea.

Esta impresionante adaptación está relacionada con el he- .o de que se trata de una segunda generación que adaptó las ácticas forestales con una estructura productiva (20 a 30 :ctáreas) y un entorno favorables. Lamentablemente, no :mpre pueden darse todas estas condiciones. Los propieta-)s de plantaciones chicas, con o sin diversificación, entran . dinámicas de corto plazo y no pueden arriesgarse a cam- ar sus cultivos; es decir, a adaptarse. Togo, temeroso de :rder los ingresos generados por las exportaciones de café y : cacao, ha desalentado incluso la diversificación espontánea)r parte de los campesinos.

Un entorno favorable permitiría eliminar este freno al :sarrollo, impulsando la venta de productos alimenticios o : mano de obra familiar cuando fuera posible: por ejemplo, ıando existan cultivos alternativos o motrices como el de la ña, todavía muy localizados.

onclusión

)s diferentes estratos del campesinado supieron adaptarse a s nuevas condiciones vigentes en la zona selvática. Esta laptación se hizo en menos de una generación y abarca tan- lo técnico como lo social. Esta integración a las normas :l mercado mundial se hizo en muchos casos respetando las)stumbres sociales (herencia, vida familiar, relaciones de tra- ıjo). Desde un punto de vista técnico, no todas las prácticas : cultivo se han ajustado, esto deberán hacerlo los hijos de s pioneros, si es que los organismos de desarrollo se deciden desempeñar el papel adecuado para lograrlo.

Los jóvenes estados independientes —resultado de las ercias heredadas de la época colonial, de la polarización ha- a la antigua metrópoli, de la dependencia internacional para abastecimiento de capitales y tecnología y de los intereses : las burguesías burocráticas— no saben o no quieren apro- :char las dinámicas espontáneas del desmonte de la selva y : los frentes pioneros para así diversificar con tiempo en

forma interesante sus fuentes de ingresos. El mito del desarrollo urbano-industrial ha puesto en desventaja a los productores de cultivos básicos. Esto ha tenido como consecuencia el endeudamiento creciente, una economía que no puede ni adaptarse ni minimizar sus riesgos, un sector urbano sobreinflado que no permite políticas de independencia alimentaria, ni tampoco el desarrollo de un sector rural productor de cultivos básicos. Hoy en día la diversificación, aun en el marco de la agroexportación, es costosa, arriesgada, e incluso de rentabilidad dudosa (recordemos, por ejemplo, las políticas del azúcar y del algodón en Togo y Costa de Marfil).

Así, el margen de maniobra de la agricultura campesina se reduce a medida que los frentes pioneros acaban con la selva. Y si bien las nuevas plantaciones marfileñas ofrecen un ejemplo de dinamismo, el caso de sus vecinos Ghana y Togo, que pagan hoy los errores del monocultivo y se encuentran en un proceso acelerado de descapitalización, debe conducir a tomar precauciones: la crisis duradera de los precios mundiales borró para siempre el sueño de un desarrollo financiado por la agroexportación y el campesinado.

BIBLIOGRAFÍA

AMIN, S., *L'Afrique de l'ouest bloquée*, París, 1976.

CHALEARD, J. L., *Occupation du sol et immigration en pays Abé.*, Cah. ORSTOM sér. Sc. Hum. 18 (3), 1982, 271-293.

CHAVEAU, J. L., "L'avenir d'une illusion. Histoire de la production et des politiques vivrières en Cote-d'Ivoire", *Études Rurales 99-100*, 1985, "Economie des vivrières", 281-325.

CHAVEAU, J.P., *Les formes togolaises et ivoiriennes d'economie de plantation*, Un. du Bènin, Lomé, 1979.

DURI, A.G., "Evolution du régime foncier en milieu Ewè au Togo. Un. du Bènin, Lomé, 1982.

GAILLARD J., WAAST R., "La recherche scientifique en Afrique", *Afrique Contemporaine*, 148, 1988, 3-30.

GU KONU E. Y., *Plantations paysannes et stratègies de l'espace dans le sud-ouest du Togo*, Un. du. Bènin, Lomé, 1979.

OTHLY A., "Essai d'interprètation du phènomène économique

dans les sociètès traditionnelles d'autosubsistance", *Cahiers d'Études Africaines*, 4, 1960.

QUESNEL A., VIMARD P., *Dynamique de population en èconomie de plantation: le cas du plateau de Dayes. Togo*, ORSTOM, 1981.

TEJERA, G. H., "Resistencia ètnica y expansión colonial en África", *Nueva Antropología*. UAM, México, 1988, 83-110.

ZOCTIZOUM, Y., "Las intervenciones de las grandes potencias en África Central", *Estudios de Asia y África*, 76, 1988, 283-312.